

IN MEMORIAM.

Carta a mi buen amigo José Luis:

Querido amigo:

Hoy tus amigos de la infancia , tus compañeros de juventud en el Seminario, y un Día Sacerdotes, ordenados junto a los restos mortales de S. Juan de Ávila, nos sentimos huérfanos, nos falta tu sonrisa amplia y plena.

A pesar de tu partida de entre nosotros, queremos recordarte con ese instrumento válido hoy y siempre **TU SONRISA**.

La sonrisa de los niños de la catequesis, que con tanto cariño recibías y dabas los domingos, en la misa familiar. ¡Cómo se encogían cuando les preguntabas ¿ qué ideas habéis sacado del Evangelio de hoy? Y cuando alguno se distraía tratabas con alguna anécdota volverle a la luz del Evangelio.

Tu sonrisa, hacía que los demás se sonriesen contigo...Uno de los chavales se atrevió y te dijo: D. José Luis, “el Evangelio dice que en aquél pueblo todos querían ver a **JESÚS**, hasta un hombre regordete, pero como era bajito no le dejaban verlo y entonces pilló y se subió a un árbol que allí había para poderle ver mejor.... Y aunque las gentes se reían, lo vio mucho mejor que los demás.

Tú le dijiste: ¿Quieres ver también a **JESÚS**? Y el chaval respondió: ¡Pues claro que quiero verle ¡
¿Y si no pudieras subirte a ningún árbol?” Pues le llamaría a voces como otro hombre que estaba enfermo y le llamó dándole gritos “**JESÚS**, Hijo de David, ten misericordia de mí”. Y el niño se paró y dijo “Don José Luis ¿usted también quiere ver a **JESÚS**? Y ¿qué haría para verlo hoy?

Don José Luis le respondió: ¡ Pues claro que quiero verle amarlo y le pediré que todas las personas le conozcan y le amen!...y como yo soy mayor, me iré pronto al cielo con **JESÚS** y su Bendita Madre la Virgen de